

CRISIS. ¿EL DOCENTE EN CRISIS?, ¿LA CRISIS DEL DOCENTE?

Manuel Jesús Sánchez Hermosilla. Inspector de Educación

En los últimos años hemos colaborado todos y todas en poner tristemente de moda la palabra “**crisis**”. No hay conversación en la que pasado treinta segundos no aparezca dicho vocablo, en todas las connotaciones posibles, pero especialmente en su vertiente económica, y esa faceta parece que afecta a todos los ámbitos de la vida. La economía se ha convertido en el centro de nuestras vidas, aún sin entenderla, ni comprenderla, y tal vez, sin que nos haya importado lo más mínimo antes, posiblemente cuando nos iba bien.

Pero junto a “crisis”, empieza a tomar relevancia en esta carrera por el primer puesto en reiteración, repetición y desesperación, otra palabra: “**recortes**”; y ya esto empieza a menguarnos la moral, la paciencia, el ánimo, además de la cartera.

Siempre he pensado, que un país o sociedad era más desarrollado según funcionase bien su Educación y su Sanidad. Siempre presto especial atención a cómo funcionan los sistemas educativos y sanitarios de otros países, pues es síntoma de progreso y bienestar, además de sociedad madura y avanzada. Y parece que nuestros políticos, sean del color que fuere, se han empeñado en darme la razón. Si el nivel de desarrollo se mide en la importancia que se otorga al sistema Educativo y Sanitario, a la cantidad de recursos que se destina a los mismos, es obvio que estamos entrando en barrena, y dinamitando la sociedad del bienestar que ha costado mucho esfuerzo construir. De donde se recorta a las primeras de cambio es en Educación y Servicios Sociales, es decir, en futuro y bienestar, la prueba evidente de que el presente es negro y no parece atisbarse más claridad en el futuro. Pese a todo ello, hay razones para el optimismo y la esperanza, de hecho el docente está obligado a ser optimista pues diseña y crea futuro. Pocas profesiones tiene en su mano la posibilidad de influir en las sociedades venideras tanto como la de docente.

Crisis (del latín *crisis*, a su vez del griego κρίσις), se define por la RAE en su segunda acepción como: “*Mutación importante en el desarrollo de otros procesos, ya de orden físico, ya históricos o espirituales.*” Y en la cuarta, como “*Situación difícil o complicada.*”, sobran los comentarios en esta definición.

Pero tomando ésta última acepción, vamos a trasladar la *situación difícil o complicada* al ámbito docente, e intentemos dar respuesta a la primera cuestión de nuestro título, **¿El Docente en crisis?**. El oficio de docente nunca ha sido fácil, siempre ha requerido saber enfrentarse a las características individuales de sus discentes, a las características del grupo, a los obstáculos y resistencias del sistema, a las demandas y exigencias de la sociedad, y finalmente, y de plena actualidad, al *accountability* (rendición de cuentas) o *assessment* (evaluación) que les exige unos resultados en parámetros de calidad, entendida ésta en muchas ocasiones como estándares objetivos y cuantificables, centrados únicamente en el resultado, sin consideración del proceso. Por lo tanto, quienes más pueden saber de crisis son los propios docentes en términos de dificultad o complicación.

Es precisamente esta situación de crisis la que obliga a una profesionalización docente sólida y sustentada en principios rigurosos que permita por un lado dotar a los propios docentes de estrategias e instrumentos que mejoren su práctica, y por otro al reconocimiento y estatus social que esta profesión merece.

La sociedad y la población externa a la escuela presiona a los profesionales para que orienten sus esfuerzos a enseñar a los estudiantes el modo de plantear y resolver problemas, a ser autónomos y pensar críticamente, a desarrollar una conciencia multicultural y asumir estrategias y habilidades sociales, a demostrar el dominio de competencias básicas, a compensar desigualdades individuales y sociales, etc... ¿Pero es posible todo ello sin morir en el intento?.

Sin duda, el aumento de los recursos humanos y materiales, unido al aumento de las dotaciones económicas los centros, tienen una incidencia importante en la mejora de la calidad, y permiten una adecuada atención a la diversidad, un aprendizaje individualizado, una dedicación a labores de orientación y tutoría, etc... Pero nos olvidamos de dos elementos esenciales en la mejora de la calidad y en el desarrollo de sistemas educativos sólidos, eficaces y de calidad: **La Profesionalización Docente y la Organización Escolar.**

De la **Profesionalización Docente**, es de lo que nos vamos a ocupar y preocupar a lo largo de este artículo, pero no podemos dejar pasar un apunte sobre la importancia que tiene una buena organización del sistema educativo, una buena organización de los centros escolares y una optimización de los recursos que redunden en beneficio del fin último de mejora de los rendimientos escolares de nuestro alumnado. En dicha organización, juegan un papel preponderante los dirigentes que diseñan las políticas educativas, pero no podemos ni debemos dejar sólo en sus manos esta tarea, sino que el protagonismo que deben tomar todos los agentes educativos, con los docentes a la cabeza debe ser importante.

Hemos asistido en los últimos años a una proliferación normativa, y a nuestro contexto podríamos aplicar aquello que muchos vienen a afirmar de que países desarrollados no cambian sus leyes educativas con frecuencia, sino que innovan, mientras que los países subdesarrollados cambian constantemente sus leyes educativas, innovando poco pero revolucionando mucho.

No obviamos que en este ámbito de la **Organización Escolar**, la autonomía de los Centros (bien es cierto, que solo hasta donde se les dejan, pues muchas de las intenciones de preámbulos y declaraciones en la leyes, luego no se plasman en actuaciones concretas) debe permitir sacar el máximo provecho a la organización de los centros, léase por ejemplo los planes de atención a la diversidad, los criterios de agrupamiento del alumnado, asignación de horas a materias, los diseños de los currículos (dentro del margen de adaptación al contexto), la elección de los materiales curriculares (en muchos casos bajo la dictadura del libro de texto), etc...

Pero si pretendemos responder a la segunda cuestión, **¿La crisis del Docente?**, es necesario un análisis más profundo, donde enlazamos directamente con la Profesionalización Docente. La presión creciente sobre el profesorado conlleva a replantear la descripción de su trabajo y el papel que la enseñanza obliga. Los viejos estándares de individualismo, aislacionismo y privacidad (Lortie, 1975) deben ser

superados y dejar paso a nuevas formas de concebir la práctica docente. Asumir la docencia como profesión, superando el componente de vocación que durante mucho tiempo ha lastrado al docente debe ser un primer y fundamental paso para un Desarrollo Profesional adecuado. Yo puedo tener vocación de ser médico, pero jamás se me ocurriría operar a nadie sin tener el título, la capacidad, formación y especialización para ello. En cambio, parece que para la docencia solo basta la vocación... grave error, el docente debe reivindicar su papel como profesional. No cabe duda que la vocación, entendida en términos de motivación y predisposición positiva ayuda muchísimo, pero la profesionalización va mucho más allá.

Para Lieberman y Millar (1999) la nueva realidad social de la enseñanza supone siete transiciones que los docentes deberían hacer:

- Del individualismo a la comunidad profesional
- De la enseñanza en el centro al aprendizaje en el centro
- Del trabajo técnico a la indagación
- Del control a la responsabilidad
- Del trabajo dirigido al liderazgo
- De las preocupaciones del aula a las preocupaciones de toda la escuela
- De una base de conocimiento débil a otra más fuerte y más amplia.

Estas siete transiciones suponen, a nuestro juicio, una nueva perspectiva del Docente como profesional, que sea capaz de enfrentarse a los nuevos retos y demandas de un sistema educativo inmerso en una sociedad de la información y en un contexto de reajustes del modelo neoliberal que hace aguas por muchos frentes, donde se cuestiona muchos de los modelos que hasta la fecha ha sustentado política y económicamente los pilares del sistema social de fin del siglo pasado o principios del actual.

La sociedad de la información o del conocimiento requiere el aprendizaje de nuevas herramientas o instrumentos para el acceso y conocimiento de la información, pero a su vez, también es necesario un análisis crítico de todo el exceso de información que no llega en múltiples soportes.

Como define Andy Hargreaves (2000) el docente se ha convertido en *catalizador del cambio y víctima del mismo*. La Escuela es el espacio donde las nuevas generaciones toman contacto de manera intencional con el legado cultural que cada sociedad fue construyendo (currículo explícito), y en este proceso de socialización se va construyendo los hombres y mujeres del futuro en valores y principios morales (currículo oculto).

Veamos con más detenimiento las siete transiciones que se plantean:

1.- Del Individualismo a la comunidad profesional.-

La frase “cada maestrillo tiene su librillo” supone el ejemplo más relevante del individualismo del que ha hecho gala el docente durante muchos años. En muchos casos, este individualismo venía “impuesto” por un modelo de currículo donde el docente es un mero transmisor de contenidos, y por tanto su labor quedaba bastante desprofesionalizada y limitada, sin capacidad para el análisis, la crítica y el cambio. Hargreaves (2000) lo expone claramente: “*Los docentes tienen que poder desarrollar*

una forma especial de profesionalización, una nueva profesionalidad en la que puedan aprender a enseñar de forma diferente a como ellos fueron enseñados.” “... Trabajar de forma efectiva con otros y estar dispuestos a aprender de sus colegas de dentro y fuera del centro”.

2.- De la enseñanza en el centro al aprendizaje en el centro.-

La enseñanza en el centro supone una **perspectiva técnica** del proceso educativo, donde el docente adquiere un papel activo como transmisor, pero pasivo como transformador de una determinada realidad. Como contrapunto, el aprendizaje en el centro establece un docente desde la **perspectiva práctica o crítica**. Superar el centro de la enseñanza en el docente para centrar el aprendizaje en el alumno/a, protagonista y constructor de su propio aprendizaje.

En didáctica el constructivismo es una corriente que consiste en dar al alumnado herramientas que le permitan crear sus propios procedimientos para resolver una situación problemática, lo cual implica que sus ideas se modifiquen y siga aprendiendo, dicho proceso de enseñanza-aprendizaje se percibe y se lleva a cabo como proceso dinámico, participativo e interactivo del sujeto, de modo que el conocimiento sea una auténtica construcción operada por la persona que aprende.

3.- Del trabajo técnico a la indagación.-

El docente como técnico responde a un modelo positivista y experimental de las Ciencias de la Educación, pero ya sabemos que “En Educación no hay recetas”, y afortunadamente es así, porque tal afirmación nos conduciría al determinismo más duro, sin margen de cambio, perdiendo la educación su carácter compensador y transformador.

Frente a esta perspectiva técnica, se nos presenta dos opciones para dotar de competencias al docente como profesional: una **perspectiva práctica** (el currículo es una construcción social y cultural) y una **perspectiva crítica** (estrechamente ligada con la responsabilidad y autonomía, poder transformado de la educación).

Abogamos por un **docente “intelectual”** en lugar de un “técnico” o “ingeniero”, que participe en la construcción del conocimiento y no, exclusivamente en la memorización, transmisión o divulgación de datos.

4.- Del control a la responsabilidad.-

La autonomía es el referente valorativo más utilizado en las profesiones para dirimir el estatus de profesional en una determinada actividad. Pero la autonomía no viene dada por imperativo legal, sino que requiere un componente volitivo fundamental, la autonomía supone esfuerzo y compromiso. Hemos asistido a un control intenso de la escuela y del docente como mecanismo de perpetuar modelos que permitían el mantenimiento del status quo predominante. El docente debe asumir su parte de autonomía como un elemento de desarrollo profesional que le reporte prestigio, autoridad y conocimiento.

5.- Del trabajo dirigido al liderazgo.-

“...Ser docente tiene que ver con el ejercicio de tres formas de liderazgo o autoritas: cultural, moral y pedagógica.” (Torres, J. 2006).

Al profesorado se le debe exigir una sólida formación cultural, tanto inicial como a lo largo de su etapa laboral. Sólo desde el conocimiento profundo se puede transmitir

El ejercicio de la docencia implica también una actitud ante el conocimiento en general, con los contenidos culturales que se seleccionan y trabajan en los centros y aulas escolares, lo que supone tomar partido por una serie de valores que deben servir para formar personas libres, autónomas y críticas.

6.- De las preocupaciones del aula a las preocupaciones de toda la escuela.-

Estamos acostumbrados a ver las puertas de las aulas cerradas, bajo pretexto de mantener el control del aula y evitar la distracción del alumnado. Parece que la intimidad del docente está salvaguardada con la puerta cerrada, como si lo que pasase fuera no tuviese incidencia en lo que ocurre dentro. Desde un enfoque sistémico, la influencia en una parte del sistema, influyen en el funcionamiento de las demás partes de éste. Los centros educativos son microsistemas de un sistema social superior, pero a su vez, las aulas forman parte del propio microsistema del Centro. Sólo es posible la eficacia desde actuaciones globales que involucren a todo el centro y sean asumidas por toda la comunidad, de lo contrario estaríamos en luchas románticas condenadas a la derrota o el desánimo.

7.- De una base de conocimiento débil a otra más fuerte y más amplia..-

Los avances considerables en el campo de las ciencias de la educación requieren de un profesorado con una amplia formación que le permita afrontar su tarea diaria con alto grado de satisfacción. “... *En una sociedad cambiante y autocreata como la de la información, el conocimiento constituye un recurso flexible, fluido, siempre en cambio y expansión.*” (Hargreaves, 2000).

En definitiva, debemos ser conscientes que como diría aquel, *no corren buenos tiempos para la lírica*, pero hay argumentos y razones para el optimismo, y como docentes no debemos renunciar a ello. La crisis debe servir para mejorar la Carrera Docente, sin que por ello se pierda el derecho a la reivindicación de mejores condiciones laborales, porque precisamente la profesionalización conlleva el reconocimiento de éstas como requisitos y premisas imprescindibles que garantice su desarrollo, y adquiera el lugar que le corresponde.

El Informe PISA, hace ya tiempo, indicó que los sistemas educativos de más calidad y con mejores resultados coinciden con los mejor pagados a sus docentes, pudiéndose establecer una relación calidad-docente mejor pagados. Pero no sólo esos sistemas respondían a la relación calidad-retribución docente, sino que se establecía otros parámetros, tales como: mayor inversión en educación, mejor organización del sistema, carrera docente, etc...

“Los países que han logrado hacer de la docencia una profesión atractiva, a menudo lo han hecho no solo a través del pago (a sus docentes), sino al aumentar el estatus de la enseñanza, ofreciendo posibilidades reales de carrera y dando a los profesores la responsabilidad como profesionales y líderes de la reforma”, así lo reconoce Andreas Schleicher, (en periódico ESCUELA, nº 3951) director del Departamento para Indicadores y Análisis del Directorio para Educación en la OCDE.

Para finalizar, podemos concluir, asumiendo la responsabilidad social que todo docente adquirimos en el desarrollo de nuestro trabajo, que la mejora de la Profesionalización docente debe sustentarse en:

- Una formación sólida y permanente, centrada en la práctica. **Formación frente a Vocación.**
- Autonomía y capacidad de decisión desde la responsabilidad que permita al docente alcanzar un grado de profesionalidad necesario para mejorar su práctica y por extensión los resultados de sus alumnos/as. **Autonomía frente a Burocratización.**
- El aprendizaje es un proceso largo, pero vital e imprescindible para el futuro de una sociedad. Los resultados en educación se perciben a largo plazo, con lo que la Formación inicial de los docentes debe implementarse con una **formación continúa** basada en las necesidades y demandas de cada contexto.
- El principal recurso de una escuela de calidad es el Docente, y su **Carrera Profesional** necesita estar nutrida de incentivos tanto económicos como de promoción.

Sin duda, los tiempos que corren son duros, pero los docentes debemos ser optimistas, vivir el presente nos debe garantizar disfrutar del futuro.

BIBLIOGRAFÍA

HARGREAVES, A (2000).- *Nueva profesionalidad para una profesión paradójica*. Cuaderno de Pedagogía nº 290 pp. 58-60

LIEBERMAN, A. & MILLER, I. (1999) *Teachers-transforming their world and their work*. New York: Teachers College Press

LORTIE, D. (1975). *Schoolteacher*. Chicago: University of Chicago Press.

TORRES, J (2006).- *Profesoras y profesores en el ojo del huracán*. Foro de Educación nº 7 y 8. pp. 81-102

TORRES, J. (1990). *El Currículo Oculto*. Ed: Morata. Madrid